



Alfredo López Austin

“El regreso de los sacerdotes”

p. 25-26

*Juegos rituales aztecas*

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

[www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos\\_aztecas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

EL REGRESO DE LOS SACERDOTES <sup>1</sup>Veintena de *Etzalcualiztli*

En la sexta veintena del año, *Etzalcualiztli*, dedicada a los dioses de la lluvia, iban los sacerdotes a cuatro capillas llamadas *Ayauhcalco* o “Casas de la niebla”, ubicadas a orillas del lago, una en cada rumbo de la ciudad, donde se bañaban imitando a las aves acuáticas. Al volver a sus *calmécac* de origen se echaban sobre esteras hechas de cierta variedad de tules que tenían la parte inferior muy blanca y la superior verde. Estos tules, al ser entretejidos, formaban con sus dos colores dibujos geométricos en las esteras.

Los sacerdotes iban a cortar los tules a un lugar cercano a Citlaltépec, al norte de la ciudad. Al regresar a sus *calmécac* tenían la facultad de golpear y robar a todo caminante, aun a los recolectores del tributo real.

1. Cuando aún no había llegado la fiesta de *Etzalcualiztli*, los sacerdotes hacían primero el “ayuno del Tlalocan”.<sup>2</sup> Cuatro días antes de empezar su ayuno cogían tules allá en el Citlaltépec, porque allá se daban muy largos los tules. Sus nombres eran “colgajos blancos” o “tules rollizos”: muy largos, muy luengos, muy blancos en su base, y rollizos como columnas.

2. Y allá los tomaban, los cortaban para igualarlos, en el lugar llamado Atlán Temilco, Tepéxic, Óztoc.

3. Y cuando los tomaron, enseguida los componen, los atan por las bases, hacen cargas, hacen cargas de tules.

4. Enseguida los colocan en el *mecapal*,<sup>3</sup> los ponen en los *mecapales*; enseguida los cargan a cuestas, son cargados a cuestas, son cargados con la frente. Enseguida se camina hacia acá, vienen encaminados, vienen. Ninguno carga los “colgajos blancos” atravesados. Todos los llevan enhiestos.

5. Y cuando los sacerdotes van a coger tules, y cuando regresan, el camino aparece desierto. Ninguno se conduce por él, ya no se conducen por él los caminantes.

<sup>1</sup> El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 76 f. a 76 v., y de la paleografía del *Florentine Codex*, *Book 2-The Ceremonies*, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>2</sup> Tlalocan o Lugar de Tláloc era el paraíso al que iban los muertos por alguna enfermedad relacionada con el agua.

<sup>3</sup> Banda de cuero que se sujeta a la frente para la carga de objetos pesados. Éstos se atan con cuerdas que salen de la misma banda.



6. Y si encuentran a algunos, enseguida allí los roban, los saquean, los despojan, les toman sus cosas por la fuerza. Y si se resisten, enseguida los maltratan, los arrojan, los pisotean, los pisan, brincan sobre ellos, los azotan contra el suelo, los arrastran con cuerdas, los hacen gritar, los golpean, les pegan en las nalgas, les pegan en los órganos genitales, los tienden de espaldas.

7. Y después que los robaron, después que los desnudaron, de allí se devuelven, tornan entonces a sus hogares.

8. Y aunque fueran los tributos, podían tomarlos. No se enojaba por ello Motecuhzoma porque eran penitentes, porque los consideraba [a los bienes] como propios [de los sacerdotes], los contaba como suyos, los consideraba apropiados; porque eran sacerdotes, porque hacía penitencia, porque los ofendaba frente a ellos, por ser ellos; porque eran sacerdotes.